Cultura latina y revolución digital

Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación



MULTIMEDIA

SERIE COMUNICOLOGÍA LATINA

Carlos del Valle Francisco Javier Moreno

Francisco Sierra Caballero (eds.)

gedisa editorial

© José Marques de Melo, Martín Becerra, Guillermo Mastrini, Delia Crovi Druetta, Gustavo Cardoso, Alcimar Queiróz y Tiago Quintanilha, Margarita Ledo Andión, Francisco Sierra Caballero, Raúl Fuentes Navarro



COMPOLITICAS
Serie Comunicología Latina

La edición del presente volumen forma parte del proyecto de investigación "Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana" del Plan Nacional de I+D, Dirección General de Investigación (CSO2008-02206/SOCI)

Director de la Serie: Francisco Sierra Caballero

Diseño de cubierta: Paolo Portaluri

Primera edición: enero de 2011, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12 (3º)
08022 Barcelona, España
Tel. (+34) 93 253 09 04
Fax (+34) 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
http://www.gedisa.com

Preimpresión: Àtona, S.L.

ISBN: 978-84-9784-590-8
Depósito legal: B. 5.313 - 2010

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

4

La variante lusófona

Margarita Ledo Andión

> ...puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro, y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca...

La voz de Alejo Carpentier envuelve el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el día 15 de mayo de 1975 para agradecer el acto en su honor organizado por la universidad, Ateneo de Caracas, Asociación de escritores venezolanos y Asociación venezolana de periodistas. Cinco días después, el 20 de mayo, el escritor e intelectual cubano pronuncia la conferencia «Un camino de medio siglo» en la sala de conciertos de la misma universidad. Una de las ideas que organiza su discurso tiene que ver, precisamente, con el desenvolvimiento de las redes que le dan cuerpo a la mundialización y en un determinado momento dice lo siguiente:

> Mi país se vio el país más rico del Caribe durante cinco años, para transformarse, en quince días, terminada la contienda, en el país más pobre del Caribe. Y así sucesivamente. Desde la guerra del catorce-dieciocho nos hemos dado cuenta de que ya no podemos quedarnos al margen de la historia universal.

Y si lo que Carpentier denomina simbiosis de culturas es uno de los elementos constitutivos de la interculturalidad como modo de acción y de relación de lo diferente en tanto diferente, la lucidez con la que afirma que formamos parte de la historia-mundo no es si no la constatación de que en ella, desde la historia como construcción, los papeles no son siempre el mismo y que lo subalterno, el país más pobre, lo es porque existe un juego de intereses que, coyunturalmente, pueden transformarlo en el país más rico.

Hace apenas dos años, en el congreso fundacional de la Asociación Española de Investigación en Comunicación, celebrado en Santiago de Compostela, Néstor García Canclini impartía la lección inaugural «Sociedad de la información, del conocimiento y del reconocimiento», estableciendo la dominante de conectividad informacional para la primera acepción, la de un cierto relativismo que lleva a disimular las desigualdades en diferencias, avanzando lo que denomina «consenso intercultural», del que formarían parte tanto la información como el conocimiento además de la globalización y la convergencia digital como condicionantes para:

> [...] imaginar un pasaje de la reduccionista sociedad de la información a una sociedad del conocimiento que, planteándose los desafíos de la interculturalidad, llegue a ser también una sociedad del reconocimiento (García Canclini, 2008).

Ésta es nuestra elección programática cuando, para hablar de la variante lusófona con relación a y desde el espacio iberoamericano, nos adentramos en referentes intelectuales internos a ese mismo espacio, evitamos los préstamos de

otras áreas geolingüísticas y tratamos de rodear el recurso al dualismo que durante varias décadas trató de explicarnos la situación de dependencia:

> Siempre se analizó la grieta y el desequilibrio entre sociedades centrales y periféricas. Sin embargo es posible una comprensión más compleja de la significación cultural y social de estos procesos, no como simple polarización, para concebir de otro modo las políticas (ibídem).

Entremos más adentro en la espesura

S. Juan de la Cruz (1542-1591)

La complejidad del espacio lusófono como lugar en el que aspectos simbólicos y sociopolíticos no son comparables de país a país ni existe el recurso a un borroso imaginario común, hace de esta inmensa geografía un escenario susceptible de animar modos de gobernanza y de usufructuar la tecnología para contribuir al desenvolvimiento de una sociedad en red que, sobre el hilo fonambular de la lengua como signo-frontera, se inscriba en el área iberoamericana, pero también de caminar hacia otros horizontes en construcción en los que tal vez tengan un papel menos subalterno.

Planteamos esta alternativa para obligarnos a tomar posición en torno a una primera idea, la de igualdad, que si bien es aceptada a nivel de pensamiento, no suele aparecer reflejada en los programas de intercambio ni en la filosofía sobre la que se asienta la comunicación para el desenvolvimiento, uno de los ejes que organiza el mapa de relaciones entre los diferentes actores que le dan cuerpo al concepto «Iberoamérica».

Como guía de lectura advertimos que pocos términos son tan polisémicos y sufrieron tantas variaciones en su significado como el término «lusofonía». Por eso, entre otras cosas, debe preocuparnos lo que está pasando en el universo que esta palabra designa, más allá de su poder evocativo, de su función-deseo, o de simples razones de proximidad.

Conviene insistir, sobre todo si pensamos lo iberoamericano como un espacio en construcción, que si América Latina es cada país y al mismo tiempo las diferentes propuestas de incardinación, desde y con cada país, en un proyecto continental, tal y como nos hace recordar el profesor Raúl Fuentes Navarro –que aparecerá citado en otras ocasiones a lo largo del texto–, los países de la Península Ibérica –con un Estado descentralizado como el español y otro fuertemente centralista, incluso en sus relaciones con los llamados Palop's (países de lengua oficial portuguesa)– tendrán que definir, también a nivel europeo, sus políticas para y con Latinoamérica. El caso que nos sirve de ejemplo, Galicia, exhibe esa doble vertiente y en no pocas ocasiones los análisis se quedan en una posición excluyente: o euro-región Galicia-Norte de Portugal, o Galicia y países lusófonos. También recurrimos a Galicia como ejemplo porque pensamos que tampoco esta dualidad es representativa de las posibles variantes de la sociedad en red contemporánea, a pesar de que las relaciones comerciales en la euro-región se incrementaron un 200 % desde los años noventa o que la web de la Fundación CEER, que agrupa a las universidades de A Coruña, Santiago de Compostela, Vigo, Tras-Os-Montes, Minho, Porto y Xunta de Galicia, se haya convertido en el *site* de temática euro-regional Galicia-Norte de Portugal más visitado.

Es la dialéctica entre un escenario de proximidad (de dominante económica desde lo institucional) y otro, innegable, de alteridad, la que permite una aproximación más real al juego de espejos que un ámbito como el de la lusofonía puede llegar a desencadenar vis a vis del latinoamericano. Porque, segunda advertencia, lo lusófono no se reduce al mal de amores Portugal-Brasil, ni los países africanos de expresión portuguesa, donde la lengua es un actor dentro de la política de Estado que cohabita con otras muchas lenguas comunitarias, se pueden observar como un conjunto. Por no mencionar el caso Timor Leste.

Si nos dejamos llevar por las alas de lo imaginario, por los ecos de las luchas de liberación nacional que anteceden y su-

ceden a la revolución de los claveles, la lusofonía resuena a fraternitas. Si nos acercamos al cuerpo, enseguida localizamos conflictos prolongados que no encajan de manera lisa en un discurso poscolonial estándar. Por eso escogemos como entrada teórica lo expresado por Armand Mattelart (2002: 5) en el prólogo a sus textos sobre *Geopolítica de la cultura* que, llevados a la lusofonía, nos permiten observarla no solamente como forma de resistencia lingüística a la globalización, sino como una variante que tal vez llegue a materializarse si se conjuga a partir de la relación acción/reflexión y se transforma en un programa de corresponsabilidad, tanto en su interior como en las relaciones que desenvuelva hacia y con Latinoamérica, con el lema de «otra mundialización» como bandera:

> [...] otra forma de integración de las sociedades humanas en un conjunto que las supera al mismo tiempo que las valoriza también depende, y en gran medida, del desenlace de las tensiones y de los conflictos en el seno de cada una de las sociedades.

A nivel operativo el espacio lusófono se singulariza como ese lugar en el que sociedades dispares usan variantes lingüísticas de un mismo sistema, el del gallego-portugués, con diferencias morfo-fonéticas que llegan hasta las múltiples formas del «crioulo» y que nos están indicando realidades sociolingüísticas y políticas no reducibles a una función instrumental del idioma sino a su rol identitario y cultural. Como dato sintomático, y a pesar de ser declarada después de la independencia lengua oficial, en Angola, con una población en números redondos de 12,5 millones, el conocimiento del portugués rondaría la tercera parte, y en el caso de Mozambique –rodeado de países anglófonos y recién incorporada a la Commonwealth– de sus 21 millones de habitantes apenas un 10 % serían conocedores del portugués.

Desde la historia de las migraciones, que pueblan el imaginario gallego-lusófono, la presencia de un significativo vo-

cabulario portugués en el Tetum o en el Sualii nos lleva hacia una lengua franca para el comercio de los siglos XVI-XVII en torno al océano Índico tanto como la del gallego en el español de Cuba nos mantiene prendados de la relación continua con esta isla. Introducimos, ahora, un excurso para dar noticia de una realidad apenas contemplada institucionalmente fuera de Galicia, la del «galego estremeiro», acepción aplicada a comunidades cuyo uso del gallego es secular –para diferenciarlas de las que se corresponden con la emigración reciente– y que se extienden por Asturias, con más de 50.000 hablantes, por ejemplo, más León, Zamora y Extremadura. Una amplia y activa diáspora por Latinoamérica, por la cual más de 300.000 personas recuperaron la nacionalidad y ejercen el derecho a votar en las elecciones generales y autonómicas desde Argentina, Venezuela, México, Uruguay o Cuba, y los ecos de una incesante labor editorial y mediática que creció de la mano del exilio que siguió a la guerra civil, hacen de esta «imagined community» un caso de gran atractivo para la circulación de ideas, iniciativas y contenidos de comunicación y cultura. Como ejemplo, la apertura de sendos programas de coproducción cinematográfica del gobierno autonómico de Galicia con Argentina y con Brasil.

Siguiendo su geografía descriptiva, hasta llegar a un marco político de referencia tan poco sospechoso como la posición UNESCO en torno a la diversidad cultural y lingüística, en sentido extenso, es decir, incluyendo a Galicia, según datos estimativos para 2007, la lusofonía es un área que atraviesa todos los continentes y que está conformada por Angola (12.263.596), Brasil (190.010.647), Cabo Verde (423.613), Galicia (2.764.250), Guinea Bissau (1.472.780), Macau (456.989), Mozambique (20.905.585), Portugal (10.642.837), Santo Tomé y Príncipe (199.579) y Timor Leste (1.084.971). A nivel de índices de crecimiento, por razones bien diferentes, despuntan Angola (petróleo y diamantes) y Macau.

Todo apunta, pues, a la pertinencia de realizar una entrada desde un área interregional que se identifica por refe-

rentes culturales, lingüísticos amén de ciertas constantes conocidas como «valores compartidos y heredados» –en la historia– pero, sobre todo, por un estado de necesidad –de mercado, de futuro, de apertura de nuevas vías de relación y de comprensión– que necesita identificar los lugares y los actores para una feliz intervención, nos obliga a movernos con cautela para localizar todos los riesgos de lo que se presenta como una asociación estratégica sobre la base de la unión libre, un binomio que contrae en sí la idea de objetivos claros, de programa-manifiesto, no de declaraciones, a partir de un modelo, de un proyecto que no será pensado sin una *imago mundi* que todo indica está en el pluralismo, en la diferencia en tanto diferencia –también en los modos de articularse la diversidad de acuerdo con las coordenadas de lugar– y en el desenvolvimiento sostenible para que el bienestar pase por la igualdad, el respeto, el reconocimiento y cree las bases para el diálogo intercultural.

La década que cambia de siglo y de signo: posición UNESCO

> The General Assembly this afternoon, recognizing that genuine multilingualism promotes unity in diversity and international understanding, proclaimed 2008 the International Year of Languages.

Como antecedente a este giro de lenguaje, de modo de pensar y de estilo por el que Naciones Unidas le reconoce a las lenguas su función no sólo como resultado de un vínculo social y cultural sino como operadoras de la diversidad y a ésta el papel de constructor para la comprensión internacional, tenemos que fijarnos en el preámbulo de la Declaración de Derechos Lingüísticos de la UNESCO (Barcelona, 1996). En él se insiste en que la creciente mundialización de la economía afecta directamente al mundo de la comunicación y de la cul-

tura e influye en las formas de interacción que garantizan la cohesión de las distintas comunidades lingüísticas al tiempo que advierte de las amenazas que se ciernen sobre estas mismas comunidades que, con demografía limitada o dispersa, sin autogobierno, sometidas a la precariedad económica, van a ver mermada su capacidad para ejercer el derecho a la comunicación en una sociedad global. Diez años después el pronóstico se confirma y conduce a declarar el 2008 Año Internacional de las Lenguas para alertarnos de lo que supone la pérdida de la diversidad. En medio de esta situación late cierta confianza en conseguir otro giro, el del uso social de las tecnologías, para desenvolver redes que contribuyan a la consolidación de nuevos flujos comunicativos y lleguen a engarzar lo cultural, lo identitario y lo económico a un mismo engranaje que sea, a su vez, partícipe de la sociedad del conocimiento/reconocimiento.

La red, como conexión para sociedades dispersas (las de la lusofonía); la red como nueva formulación de la puesta en relación de unas sociedades con otras (las del espacio iberoamericano) y, por fin, la red tecnológica como medio y como lugar de mediación.

Construir la diversidad, ¿de qué hablamos?, ¿de algo dado? Tal vez sólo en su vertiente patrimonial-monumental, que no es la entrada dominante que nos interesa realizar.

Por el contrario, entramos en la diversidad como núcleo que organiza la cultura, es decir la relación con el entorno, la expresión, los referentes sociales de valor, como escenario para las relaciones de intercambio –de personas, de bienes, de noticias, de propuestas de conocimiento, de proyectos– desde la identidad. Y entendemos la identidad (la diferencia) como un factor constitutivo de ese sujeto colectivo que es la *comunitas*, que son las sociedades, que son las áreas geolingüísticas, que es un macro-espacio –legible y reconocible– biregional; como un distintivo del mundo contemporáneo que puede, incluso, albergar la notación de «región creativa».

A partir de aquí, la diversidad es asimismo una categoría política que tiene que ver con la democracia, con los derechos

colectivos, con la alteridad, con el derecho a la diferencia desde el antirracismo, con la lucha contra la exclusión. Por eso es, también, una categoría ética, y lo es como parte de un sistema histórico de valores más o menos estable que no puede reducirse a su rentabilidad comercial, al beneficio en corto con su estela de aniquilaciones y de negaciones, a los designios de los G-8, G-20, G-Occidente Inc.

Categoría económica, la identidad tendrá que ver con la producción de la diversidad, con la industria de la cultura –bajo ésta u otra denominación–, con el acceso a soportes y medios de información/formación, creación, difusión y recepción. Categoría tecnológica que abreviamos en el par interconexión/exclusión, en ese 2% de la población que está en condiciones de usar Internet en Angola y Mozambique, por ejemplo.

La diversidad como *punctum* y como *studium*, como deseo y como razón, es, a la vez que un concepto, un material tangible que también articula esta mirada sobre *Lusofonía, Iberoamérica y Sociedad de la Información*. A nivel de mecánica de trabajo nos decidimos por la búsqueda de determinadas inflexiones que tienen lugar en la última década y que articulamos en tres apartados: a) las posiciones de una organización internacional como UNESCO, b) el modo de entender la función de la tecnología y la participación en la producción y el acceso al conocimiento, c) algunas andaduras acontecidas en el interior del propio espacio lusófono que son, al fin, nuestra propia experiencia.

Los apartados más descriptivos y genealógicos son el contexto necesario para desenvolver algunas reflexiones o para localizar ciertos dilemas en el abordaje teórico-programático cuyo debate consideramos necesario para el objetivo general de clarificar el paisaje de paisajes en el que nos movemos, aquellos elementos que lo identifican y todo lo que un nuevo modo de mirarnos, de entendernos y de relacionarnos significa. Porque existen una, dos, tres iberoaméricas posibles al igual que existen dos o tres universos potenciales en lo que entendemos como lusofonía.

Retomamos, ahora, a partir del análisis holístico de Hector Díaz-Polanco en su *Tesis sobre la diversidad, identidad y globalización*, los modos de pensamiento que nos sirven de guía para la ocasión: la voluntad de pertenencia a un contexto complejo que, a medida que se desenvuelve, transforma culturas e identidades que le dan existencia; en este caso y en sentido amplio, las «Américas» de habla española y de habla portuguesa pasan a ser partícipes de un mapa más amplio; la posición crítica frente a la ideología culturalista que utiliza y visibiliza la diversidad para despolitizar todo lo demás, información y comunicación incluidas; el combate a los diversos y medidos ataques del sistema a las bases comunitarias de las identidades que queremos citar desde el investigador mexicano (1991: 96-98) en referencia explícita a las comunidades indígenas pero que podríamos aplicar a pequeñas naciones o a países con recursos y posición estratégica:

> No se busca la destrucción mediante la negación absoluta o el ataque violento de las otras identidades, sino su disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación [...] el proyecto etnófago se lleva adelante mientras el poder «manifiesta respeto o «indiferencia» frente a la diversidad, o incluso mientras «exalta» los valores indígenas» [....] se alienta la «participación» (las políticas «participativas» tan de moda a partir de los ochenta) de los miembros de los grupos étnicos, procurando que un número cada vez mayor de éstos se convierta en promotores de la integración «por propia voluntad». Los dirigentes indios no son preparados para ser intelectuales indígenas, sino ideólogos y agentes de las nuevas prácticas indigenistas. Es una estrategia que opera con la táctica de la quinta columna.

Y retomamos la sesión de la Asamblea General que introduce este epígrafe para reseñar que porque tomaron la palabra *otros* representantes, de Túnez, Senegal, la Federación Rusa, Rumanía o Andorra, se acentuó de manera inequívoca el rol del multilingüismo en el seno de la organización y su

necesidad de cara a la integración armónica en la misma de un creciente número de países. Así, de esta manera, la reflexión daba paso a la acción y a la consigna «la diversidad lingüística es la base de la diversidad cultural» que se convertiría en uno de los ejes del *Informe Mundial de la UNESCO: invertir en diversidad cultural y diálogo intercultural.*[1]

Haciendo crecer la apuesta, la sesión se congratuló por el trabajo que vino desarrollando el departamento de información pública en relación con la dinamización del multilingüismo en los medios electrónicos y en el uso de las lenguas locales en los centros de información de Naciones Unidas. Algunos oradores manifestaron su esperanza en que la próxima resolución sobre multilingüismo venga a incluir una referencia explícita a la necesidad de contemplar la diversidad lingüística en las operaciones de pacificación.

Por eso el derecho a la diversidad cultural como un proceso en curso es la entrada que realiza la ex presidenta de la International Association of Media Communication Research, IAMCR, profesora Divina Frau-Meigs, en su importante contribución al análisis del papel desempeñado por la UNESCO y por las políticas europeas a partir de que la excepción cultural pasa a ser una consigna, y hasta la adhesión por parte de la propia Unión Europea, en 2008, al Tratado sobre protección y promoción de la diversidad de la expresión cultural, (octubre 2005), que adquiere carta de naturaleza a partir de su ratificación por treinta estados en 2006 y de la Convención que tiene lugar en marzo de 2007.

Con el centro de atención en la importancia de los diferentes debates para hacer de las industrias, productos y servicios aspectos sociales clave de la soberanía y de la identidad nacional, dando lugar a múltiples interpretaciones de un término como diversidad, que varía de una región del mundo a otra, de un sector a otro, la profesora de la Universidad Sorbonne-Nouvelle advierte de su relación con variables que responden a intereses diferentes según representen

1. Con fecha 25 de enero de 2010. Véase www.unesco.org.

a un país, un área, una región, a las empresas o a la sociedad civil y que, a nuestros efectos, retomamos desde las tres acepciones que utiliza la experta: 1. desde el sector privado y desde regiones como Europa, Norteamérica o Asia, la diversidad se presenta como transición para tratar la economía de la cultura como mercado de trabajo, 2. desde el sector público y desde espacios como el mundo árabe y África, la diversidad se orienta hacia lo que se denomina expresión indígena como base para compartir una identidad, 3. desde la sociedad civil y un espacio como el latinoamericano, la diversidad corre pareja al desarrollo sostenible y se activa como vector para la paz entre civilizaciones. Ni que decir tiene que sin dejar de ser interesante, esta perspectiva no agota las entradas que la diversidad requiere en el universo iberoamericano.

Regresando al rol catalizador que Divina Frau localiza en la UNESCO (2008: 86-89) en tanto creadora de nuevos estándares internacionales, y en relación con una serie de medidas que se dirigen a promover la diversidad de expresiones en los medios digitales, la puesta en marcha de instrumentos suplementares a los acuerdos de la Convención para la salvaguarda de patrimonio cultural intangible (donde se definen las lenguas como vehículos de cultura) nos lleva hasta la carta sobre la preservación del patrimonio digital y a un bloque de recomendaciones que se refieren a la promoción y al uso del multilinguismo en conexión con la accesibilidad al ciberespacio que será el punto de arribada de esta variante lusófona.

Un paso adelante, y a pesar de preferir la expresión «industrias culturales», el proceso que codujo a que la UNESCO admitiese en 2006 que la diversidad es una entrada adecuada para todo lo que tiene que ver con la producción de contenidos, no por ello deja de matizar lo que distingue a las llamadas «industrias creativas» de aquéllas y lo hace sobre la base de su énfasis en cuestiones identitarias y de expresión:

> On expression and identity, rather than on marketing, with a particular interest in handcrafts and popular arts, as

well as design, with derivative works and applications in publishing, music and film.

La asociación que la UNESCO realiza entre industrias creativas y la interpretación de base identitaria para la diversidad cultural, con el plus de que los sectores implicados pertenecen de manera significativa al campo de la información y de la comunicación a los que se les asigna una función central en economía sostenible, hace avanzar un modelo mestizo que aúna el concepto de servicio público con el de «open source», protegido de los avatares de las fuerzas de mercado.

A semejanza de la red de «ciudades creativas» que la UNESCO promueve a partir del programa denominado Alianza Global para la Diversidad Cultural, con el fin de intercambiar «buenas prácticas» y facilitar la transferencia de competencias, la materialización de «áreas creativas», a partir de la diversidad en el interior de un espacio unido por vínculos lingüísticos, como el de Galicia y países lusófonos y el de éstos con Iberoamérica nos parece una experiencia que merece la atención de los estudios de comunicación. Los pasos siguientes van en este sentido.

La comunicación como organizadora del espacio lusófono

La iniciativa parte de Brasil y más en pormenor de la Sociedade Brasileira de Estudos de Comunicaçao, INTERCOM, que decide animar un proceso de institucionalización de las aún incipientes relaciones académico-científicas Brasil-Portugal en el ámbito de la comunicación social y a través de la fórmula del coloquio bilateral. En esta secuencia se produce el encuentro de una serie de investigadores lusos en Lisboa para determinar la necesidad de una estructura portuguesa, SOPCOM, y de otra distinta que ya se presenta, por sus objetivos, como LUSOCOM. De manera alterna los encuentros se van produciendo anualmente: 1998, II Lusocom en Aracajú (y II Coloquio Brasil-Estado Español de Ciencias de la Co-

municación, en la Universidad de Santiago de Compostela); 1999, Braga, Universidade do Minho-III Lusocom; año 2000, IV Lusocom en San Vicente-Brasil, con representación africana y de la recién creada Asociación Galega de Investigadores e Investigadoras en Comunicación, AGACOM,[2] como observadora que solicita, formalmente, su incorporación a la Federación Lusófona. Será, nuevamente, la dinámica que mantiene Brasil en todo este proceso lo que nos conduzca al V Lusocom en Maputo, abril de 2002, y desde ese nuevo escenario a un giro radical en los fines y cometidos de la federación. Es en Maputo cuando Galicia entra, de pleno derecho, en la estructura LUSOCOM al tiempo que lo hacen las asociaciones recién creadas de Angola y Mozambique.

En el protocolo de Maputo la filosofía LUSOCOM comienza, ya, a manifestarse como un compromiso que impulse el incremento del debate académico y lo extienda hacia actividades profesionales y empresariales de los países y comunidades luso-galego-asio-afro-brasileiras. Como acostumbra a pasar en momentos cruciales, la idea precedió a su aplicación; una cierta consciencia a favor del interés por ensayar una nueva experiencia de relación y de intercambio nos llevó a apostar en la necesidad de la federación que, también a partir de Brasil, pone en marcha el *Anuário Internacional de Comunicaçao Lusófona*, con responsabilidad editorial compartida por cada asociación miembro, en cuyo segundo número, año 2004, el tema central trata de Identidades, migraciones y lenguas en la lusofonía.

Y si el primer acto de distinción había sido dotarla de un nombre –abreviado como LUSOCOM–, y si el análisis de las implicaciones entre postulados teórico-metodológicos y modos de la práctica en cada país es una constante, llegar a configurarnos como un espacio –múltiple e inclusivo– en el mo-

2. En diferentes documentos puede aparecer con el acrónimo ASGIC, el primero con el que se registró y que mudó para AGACOM en 2004 con el fin de homogeneizarse con la abreviatura de las diferentes asociaciones de la LUSOCOM.

mento actual de la mundialización tal vez llegue a ser el objetivo que nos represente y en el que acabemos por representarnos. Y estoy convencida de que nuestro reconocimiento por parte de la comunidad científica coincidirá con la construcción de un modelo en acto, tanto para el estudio (de aspectos, dilemas y problemas contemporáneos) como para hacer entender que nuestra función no es la de considerarnos a nosotros mismos un resultado –de las condiciones específicas de las ciencias de la comunicación en cada lugar concreto– sino un operador a partir de una categoría específica, la que otorga un sistema lingüístico compartido, como constructora de un universo de entendimiento y de circulación de personas y de cosas. La desconexión, la dificultad de accesibilidad y, por lo tanto, de visibilidad, no deberán entenderse como naturales ni se podrán combatir a golpe de tipificar nuestra dieta de consumo cultural: o Bollywood o Hollywood. Más la letanía del insignificante producto local.

También el debate en el seno de la LUSOCOM encontró nuevos y significativos motivos. De esta manera, para la entrega 2009 de su *Anuário Internacional* empezamos a trabajar en torno a lo que se presenta como *Memoria social e dinâmicas identitárias no Espaço Lusófono* y con tópicos que van desde el papel del ciberespacio en la (re)construcción de la lusofonía, a las diásporas e identidades en red, las políticas lingüísticas o el papel de las organizaciones no gubernamentales vis a vis del de las industrias culturales.

En paralelo, de nuevo Brasil pone el acento por boca del profesor Marques de Melo en «superar el complejo del colonizado» y dejar de comportarse como satélites del pensamiento anglófilo o francófono. Bajo el título *A comunicaçao como grande área de conhecimento* Marques de Melo expone, como objetivo, la creación de una estructura interasociaciones, para:

> Potencializar a presença ibero-americana na comunidade internacional da área, através do fortalecimento de uma rede mega-regional, destinada a cimentar os avanços investigativos em nosso espaço geopolítico, preservando e robustecendo nossa

identidade cultural. Desta maneira poderemos neutralizar a tendência vigente que mantém nossos países na órbita dos importadores de *know how*, quando muitas vezes dispomos de *saber mestiço* mais apropriado para nossas realidades.

Y entonces llegó la CIAC. Agrupaciones de signo académico y científico se reúnen por primera vez en el marco del XI Congreso Ibero-Americano de Comunicación, abril de 2009, en Funchal (isla de Madeira, Portugal) para asociarse como confederación y promover tanto el debate como la producción científica del área, «en términos nacionales e internacionales, teniendo presente la importancia de las lenguas oficiales y de las culturas en que se expresan y poniendo de relieve los diversos sistemas de información y comunicación del mundo contemporáneo», reza su texto fundacional.

A falta de un proceso de integración de las dos áreas geográficas y lingüísticas que reconocemos en el mapa que reclama la CIAC, y sin que consigamos seguir el rastro del camino trazado, no es fácil explicar esta plataforma como un paso adelante sin más. ¿Qué objetivos tienen en común entidades responsables de la oferta de posgrado, la red de facultades de comunicación, asociaciones temáticas como la de economía política o la LUSOCOM? ¿Qué es lo que, en realidad, las hace existir?

Permítaseme una analogía con los universos del cerebro y con la propaganda (interesada) de los «neurócratas», a partir de un artículo de divulgación de la autoría del profesor de la USC, doctor Sánchez Salorio[3] quien a través de un álter ego, Procopio, asiste perplejo a un simposio sobre la mente y el cerebro:

> En lo que se refiere a los procesos mentales, quienes a sí mismos se definían como neurocientíficos lo tenían bien claro: todo ocurre en el cerebro y nada más que en el cerebro. Y, al decir todo, recalcaban con arrogancia, «queremos decir todo».

3. Manuel Sánchez Salorio, «¿Es la libertad una ilusión?» en el suplemento cultural de *La Voz de Galicia*, 30 de mayo de 2009.

Y con su actitud multifónica, Procopio se fija en Maxwell Bennet, nos lo presenta como coautor de la obra *Philosophical Foundations of Neuroscience*, y nos traslada su feliz comentario de que el cerebro es sólo una parte del sistema, que quien lo unifica es la persona, y que si bien aquél es necesario eso no quiere decir que sea suficiente. Y llevándonos hacia la posición crítica para con los métodos empíricos aplicados a los dilemas conceptuales, Bennet afirma: «Esta gente no tiene conciencia clara de sus límites. Lo único que todo esto demuestra es que una ciencia floreciente puede coexistir con un desbarajuste conceptual».

A propósito de lo anterior, uno de los autores de este volumen, el profesor Raúl Fuentes Navarro (quien por cierto pisó por primera vez Europa, vía Barcelona, en el Congreso de ECREA, noviembre de 2008) insiste en la importancia de prestarle atención –siguiendo a Wallerstein– a la emergencia de las «ciencias de la complejidad», aquellas que cuestionan el reduccionismo determinista de la ciencia moderna, y a la necesidad de reactivar postulados centrales de los estudios culturales en el sentido de que toda construcción cultural se establece con, contra y desde relaciones de poder. En su obra-balance de treinta años de trabajo en comunicación y a la búsqueda de los ejes de sentido que lo definen desde una perspectiva sociocultural,[4] el intelectual crítico mexicano se sitúa en lo que llama un doble eje de tensión (2008: 154) «entre el reconocimiento de la comunicación como un factor constitutivo de la estructuración social y sus usos instrumentales y, por otra, entre el imperativo de reestructurar los campos del saber y la necesidad de reforzar la identidad institucional de los estudios sobre comunicación».

En este eje múltiple situamos nosotros la CIAC.

4. Fuentes Navarro, Raúl (2008), *La comunicación desde una perspectiva sociocultural, acercamientos y provocaciones 1997-2007*, Jalisco, ITESO.

¿Cuál es, a día de hoy, el poder discursivo de un término como «lusofonía» para que realidades tan diferentes, que abarcan desde una nación sin estado, Galicia, a una nación de estados, Brasil, le otorguen sentido? ¿Galicia y los países lusófonos (que en adelante abreviamos como lusofonía) constituyen o no un lugar de encuentro que en sí mismo determina la calidad del debate, del intercambio, del desenvolvimiento de las ciencias de la comunicación? ¿Nos vemos, a nosotros mismos, como un espacio geolingüístico que podría convertirse en un valor, tanto a nivel económico como cultural, que emerja de este mirar en conjunto hacia la mundialización?

Son interrogantes que sin duda alimentan un deseo, contienen gran número de incertezas pero también expresan una serie de posibilidades con relación a ese escenario plural y asimétrico cuyo hilo fonambular común es compartir lenguas que se constituyen en un mismo sistema, una realidad que debiera ser, por sí misma, pieza de inestimable valor de uso –y de cambio– para la circulación de objetos y sujetos de comunicación.

La lengua es tal vez el único material, la única certeza, que nos representa y que nos expresa.

Llegado a este punto siempre me viene a la memoria aquella escena del filme *Viagem ao principio do mundo*, de un Manuel de Oliveira reencarnado en Mastroiani que con otros personajes de la trama va recorriendo los lugares del cineasta, lugares que incluyen el colegio de los Jesuitas de la ciudad gallega de Tui. Por entre la *troupe* anda un actor, Afonso, hijo de emigrantes portugueses, francés de nacimiento y de idioma, que a lo largo de toda la película intenta ser aceptado por su familia de origen. Y la hermana de su padre, la tía María, erigida en icono familiar, en símbolo y en signo de la verdad de lo real, mantiene la tensión con una frase única: *Se é do noso sangue, ¿porqué ele non fala a nosa fala?* (Si lleva nuestra sangre, ¿por qué él no habla nuestra lengua?)

También el segundo número del *Anuário Internacional de Comunicaçao Lusófona* nos enfrentó al valor del habla, al sentido de la lengua, más allá de su función instrumental, a través de los trabajos cruzados de investigadores e investigadoras, a uno y otro lado de la frontera que delimita Galicia y Portugal. Pires de Brito y Moisés Martíns se preocuparon por las relaciones entre lengua e identidad mientras que el filólogo Henrique Monteagudo[5] se acercó al significado político de la regla, de la norma aprobada en 2003 para el gallego, con soluciones más cerca del portugués escrito que del español después de que la UNESCO la había situado entre las lenguas en peligro.

Y para entrar ahora en algunos aspectos que interesa tratar quizá convenga pararnos y observar la diferencia entre la lusofonía del discurso institucional y la lusofonía como parte del discurso de la comunicación y de la cultura.

Como reclamo y como mercado, las posiciones institucionales a favor de la lusofonía, que se podrían ampliar, con algunas variaciones, a las que suelen ponerse de manifiesto en torno a la euro-región Galicia-Norte de Portugal –y deduzco que a otras relaciones bilaterales– dejan salir a la superficie tanto los desequilibrios como la desigual incidencia de una idea que, según Ivo Castro, adquirió alta resonancia en las últimas décadas en Portugal y en dos ámbitos bien específicos: el de las artes performativas, a la búsqueda de públicos, y en el discurso económico industrial, a la caza de consumidores.

El problema comenzaría a partir de que este ideologema difuso, tanto en su vertiente publicitaria como de perspectiva de negocio, se inscribe en una lógica unidireccional, que irradia de Portugal hacia los países en los que se habla el portugués, orientada de viejo por la «pulsao unificadora» de la gramática como llave para un pensamiento común.

---

5. Monteagudo, Henrique, «Outra Volta na Procura da Recendente Pantera? O acordo normativo de 2003 Antecedentes e Perspectivas» en *Anuário Internacional de Comunicaçao Lusófona*, vol. 2, n.º 1, 2004.

Para entender el éxito del término «lusofonía» en Portugal resulta revelador, en el análisis que realiza el catedrático de la Universidad de Lisboa y miembro correspondiente de la Real Academia Gallega, su consideración como «palavra-passe» cara a los mercados, su uso en Europa para referirse a las estadísticas prestadas mayoritariamente por Brasil y, a nivel global, a la satisfacción a que daría lugar una comunidad de estados que emparejan con otras asociaciones tipo francofonía o Commomwealth.

A partir de esta constatación brota un panorama complejo que enlaza con la impresión de que los sentimientos y las manifestaciones son menos entusiásticos en Brasil –a no ser en ambientes luso-portugueses– y respecto de África, nos dice el profesor Ivo Castro, *«máis do que laços lusófonos, o que importa ás antigas colonias é um país europeu que acolhe a sua emigraçao e que se sente con deveres para com elas»*.

Por lo que se refiere al caso gallego, llega hasta visiones como las de Rocha Trinidade quien define la «lusofonía» en un sentido amplio que se alargaría hasta *«unha ancestralidade, conhecida ou simplesmentes provável, que con Portugal esteja relacionada»*, y el propio profesor Ivo Castro se pregunta si la lusofonía tendrá o no *«algum tipo de interese para a Galiza, além do evocativo e do simbólico»* al entender que en presencia del mismo origen histórico, una frontera común, el mismo hábitat y cultura, o de la existencia de la euro-región, tal vez sería más apropiado optar por una estructura bilateral.

Sin embargo desde Galicia, y excepto en el entorno de los negocios en corto, la mayor parte de los indicios que parten de asociaciones académicas, ciudadanas, culturales, artísticas, de comunidades o expresiones de la sociedad civil nos empujan por los caminos del mundo. Desde manifestaciones musicales tipo *Cantos na Maré* o hasta la serie documental *Terras de Acolá*, 2007, escrita y dirigida por Luis Menéndez que sigue a otras series como *Terras de Merlín* y *Terras de Leste*, esta primera producción de Televisión de Galicia/Faro Producciones vendida a Radio Televisión Portuguesa, con

trece capítulos de 26 minutos, hizo travesías por Portugal, Brasil, países africanos, Timor Leste y por la raya Galicia-Portugal. Interesante, asimismo, dar noticia de la iniciativa de 2006, Fundación Vía Galego, promovida por «A Mesa para a Normalización Lingüística», con su mirada puesta en la circulación y el intercambio cultural en los territorios pertenecientes al sistema lingüístico del gallego-portugués. Pero si algo resalta de manera singular es la acción del programa educativo *Ponte... nas ondas* que llevó hasta la UNESCO la propuesta de que el patrimonio inmaterial gallego-portugués, asociado a actividades del agua y de la tierra, a oficios vinculados con las necesidades de la vida, de la creencia y de la fiesta, y a la literatura de tradición oral (regueifas y desafíos), tan vinculadas con las cantigas de *escarnio y maldizer*, fuese reconocido como patrimonio de la humanidad.

Según argumenta uno de los portavoces de la iniciativa, Santiago Veloso,

> [...] o plan de salvagardar este patrimonio debe realizarse por riba das fronteiras administrativas e coa coordinación de institucións transfronteirizas [...] aproveitando os recurso tecnolóxicos da «sociedade da información» para achegar ao mundo as expresións desta cultura milenaria.

Acto seguido, Veloso pone el acento en que más allá de la preservación y transmisión de bienes culturales que el actual proceso de desagrarización pone en riesgo de desaparición, el refuerzo de las relaciones con los países lusófonos que comparten este patrimonio trae pareja una posibilidad que, desde nuestro objeto, me parece digna de atención y que más adelante llevaremos de lo particular a lo general al lado de otra aportación que también se insinúa por entre los argumentos de este animador socio-cultural, quien lo relata así: «Además (este reconocimiento internacional) sitúa a la cultura galego-portuguesa como identidad transnacional recompuesta, compartida, frente a la tendencia a la homogeneización cultural que vivimos en el actual proceso globalizador.»

No es preciso insistir en la distancia entre la insistencia institucional en programas para un espacio de negocio, el mundo de las cifras, y emprendimientos como el referido que van en línea con la construcción de una idea y están en consonancia con el sentido que le da un pensador como Rafael Argullol, director del Instituto Universitario de Cultura de la Universitat Pompeu Fabra, UPF. En la conferencia «Imagen, palabra, saber. El educador contra el comunicador» que imparte el 18 de junio de 2009 en el Consello da Cultura Galega, Argullol dirige su crítica hacia las ciencias sociales como ciencias en situación de desconcierto, atestadas de expertos con una encuesta permanente en la cartera y cuyas predicciones cada vez se alejan más de la realidad, mientras hace una llamada a la tradición, a volver la vista hacia lo que nuestros antepasados prefirieron, para que nos sirva de guía en nuestras opciones al tiempo que nos hace conscientes de que (ellos y ellas) sólo existen *«como proxección ideal do que nós, dende o noso presente lle concedemos»*. Éste es, a mi modo de ver, la idea de lusofonía desde Galicia. Pero gracias a Argullol la llevamos hacia el concepto de cosmos –y de cosmopolita–, hacia la persona como polis, hacia la notación de orden frente a caos, y la llevamos hacia Heráclito en cuanto dice que la mucha erudición no conduce a la comprensión. Aprovecho para recomendarles la lectura comentada que Donaldo Schüler hace de los aforismos del griego porque a mí me llevó, página tras página, hacia las *palabras aladas* que fluyen entre las hablas de la lusofonía, me llevó hacia los límites que se abren y ruedan en el transcurrir de las aguas, tal y como este autor nos presenta el modo en el que participamos de Heráclito. La unidad de acción y reflexión, entre vida y pensamiento, el conocerse a través del conocimiento de lo que nos rodea y de quien nos rodea, del otro es, en resumen, para Argullol, el triunfo del diálogo sobre el monólogo, del deseo de saber por encima de la fría posesión del saber.

La primera diferencia que quiero sugerir tiene que ver con el Estado nación/nación sin Estado como un nuevo discurso a contemplar en el espacio-mundo. La segunda tendrá

que ver con la posición transcultural frente de la intercultural y viceversa. Y, como experiencia, la puesta en marcha de un proyecto piloto, *Lusofonía, interactividade e interculturalidade,* que de alguna manera es un resultado del VII Congreso donde, además de atravesar múltiples campos en los que la comunicación contemporánea opera, nos acercamos a la necesidad de establecer relaciones entre idea y realización de la idea, entre formación, investigación y aplicaciones, con el objetivo de avanzar en la construcción de un espacio donde pueda tener lugar un proceso en curso que, bajo el signo de la igualdad, el respeto por el otro, y la diversidad, tal vez llegue a confluir en la esfera de la *altermundialización*.

Ya es moneda corriente escuchar que el Estado-nación moderno no es el escenario donde las cosas están aconteciendo y un autor tan de estima como Kevin Robins –muy unido, asimismo, con programas del Consejo de Europa– anuncia que deja atrás ese paradigma para trabajar desde un modelo transcultural. Lo que me interesa remarcar es que en el caso español, con un Estado plurinacional aún en construcción, sin el adecuado reconocimiento y con una precaria articulación a nivel institucional –excepto cuando la razón pragmática y las cuentas electorales así lo reclaman para una efímera política de alianzas–,[6] las naciones sin Estado, nominadas en la Constitución como nacionalidades históricas, no están en condiciones de segregar de sus señas identitarias cultura y política o ambas de la economía y, singularmente en el caso de Galicia, de la sostenibilidad medioambiental (piensen en la reacción popular a la catástrofe del *Prestige*) pero tal vez estén en condiciones inmejorables para un giro de sentido y puedan pensarse como espacio-mundo justo en su relación con otros espacios-mundo, en acto, y para ponerle una que otra traba a la plaga economicista y de gestión que nos inva-

6. Hecho que explicaría que el PSOE gobierne en Euskadi con el PP mientras en Madrid lo hace con el apoyo de PNV-Bloque-ERC-CIU y en Galicia formó gobierno con el BNG y en la reciente legislatura se pasa a la oposición al PP.

de y que extiende su ideario tanto al campo académico-científico como al cultural.

Al no poder reducir a valor de cambio los bienes culturales que le otorgan sentido al discurso simbólico-político y ciudadano, al discurso colectivo, las naciones sin Estado, al igual que otros espacios comunitarios menos reglados que la nación convencional (pienso, por ejemplo, en las comunidades indígenas), son un lugar donde ese nuevo modo de designar la mecánica que legitima la toma de decisiones sociales, la gobernanza, podrá tener lugar y donde los bienes de las industrias culturales –sin entrar en contradicción con la creatividad, la innovación/experimentación e incluso la propiedad intelectual no tanto como *copyright* sino desde la tradición europea, como derecho autoral, es decir, moral– no se evalúen sólo por su impacto económico ni se defina su viabilidad en función de lograr un rápido retorno monetario.

Compartir diferentes sistemas, eso que se activa en el campo inmenso del conocimiento, localizar los hilos invisibles de la creación artesanal con la digital, por ejemplo; observar modos de organización fluidos y en armonía con su respectivo hábitat, analizar la necesidad de una cierta ecología en la producción y circulación de contenidos, saber, en definitiva qué imagen nos concede la palabra y qué otra imagen nos priva de ella, implica ir al encuentro del otro, de los otros, para compartir, incluso cuando hablamos de bienes mediados por lo digital o cuando hablamos de estos bienes en los que la cooperación creativa, el uso abierto, la adaptación de programas para las necesidades de cada contexto está en el corazón de la palabra relación y de la consideración de la nación, cito a un colega nuestro, al profesor Víctor Freixanes en una reciente intervención en el congreso *Lugares de Cultura: creatividade para o desenvolvemento* (que tuvo lugar en Santiago de Compostela del 21 al 24 de enero de 2009), como un espacio de comunicación donde estar es crear contenidos, es participar de lo propio y de la cultura del otro. Porque también nosotros, gallegos y gallegas, fuimos mundo antes de ser nación, tal y como le oí decir a una colega en la Univer-

sidad de la Amazonia en el Intercom 2000, nuestra actual diáspora, con derecho a voto, incluso puede llegar a decidir el resultado de unas elecciones.

Es este *souci de l'autre* en suma, lo que reclamamos como pilar de la *lusofonía*, en el sentido que le atribuye Maurice Blanchot al hablar de los/de las intelectuales como esa persona que es quien ha de sentir (o notar) el dolor de aquello que le falta. Y entonces va para la plaza y se obsesiona con retornarle al mundo lo que ella y él llegaron a perder. Va para la plaza con la intención de salvarse, ella y él, de todo lo irreal hacia donde, tal vez, su obra los llevó.

Esta necesidad del otro como modo de liberarse de un yo irreal, este ir para la plaza es, en sí misma, la obra como madeja en la que se entretejen todas las relaciones que conforman un espacio común, es decir, un espacio igual.

Fijándonos ahora en la posición de Kevin Robins a propósito de la manera de pensar las políticas sociales y culturales y en lo que denomina un nuevo tipo de movimientos, flujos y conexiones transnacionales hacia Europa, este indicador lo conduce a repensar la identidad y la diversidad cultural, a procurar ciertas señales en los espacios vitales innovadores, operativamente transnacionales y a hablar de *diversidad transcultural*, una realidad donde o para la que un discurso único, panorámico, no sirve, un escenario que reclama un nuevo modo de entender la política cultural [una nueva ideación de la política cultural, en suma] como asunto de múltiples pertenencias que la lusofonía trae consigo, como discurso, y de la que, por ejemplo, yo misma me reclamé en un artículo para el número 5 del *Anuário Internacional de Comunicaçao Lusófona*, al identificarme como presidenta de la LUSOCOM, presidenta de la AGACOM, vicepresidenta primera de la Asociación Española de Investigación en Comunicación, vicepresidenta de la ASSIBERCOM... y comencé mi texto con la frase ¿qué tienen a ver entre sí estos diferentes acrónimos? Como huella de este incidente quedó sólo esta última frase, privada de todo referente en las diversas asociaciones que la justifican, porque la editora, con buen juicio,

debió de pensar que esa manía en connotarme con cargos diversos era un acto de distinción que no venía a cuento y anuló la prueba de mi múltiple y decidida pertenencia.

Retornemos a Kevin y a aquello que me atrae de su posición a favor, obviamente de las naciones sin estado o de otros espacios no reglados, que no deberían concebirse como guetos, como fortalezas defensivas, o como monumentos inalterables, sino como diálogo, incluso si aún no fue expresado, si todavía no se articuló como acuerdo, aunque no haya pasado por la escritura, como práctica de gobernanza, como modo de compartir un objetivo cuya lógica, cuya razón está al margen de la confrontación de la perspectiva nacional/transnacional y se define por la participación. Una humilde campaña que salió justo antes de las últimas elecciones en Galicia, «Se resides, decides» de la que fui una de las firmantes, a favor del voto de la inmigración entre otros colectivos, es un reflejo de estas posiciones que pondrían en tela de juicio, por el contrario, el voto mecánico para las *imagined communities*, y en no pocos casos la existencia real de las mismas, a no ser por necesidades contingentes como la vuelta de la diáspora gallega desde países como Argentina.

Un punto paradójico en el texto de Robins puede localizarse en el apartado *Defender la diversidad cultural*, contemplada en un contexto transcultural, donde el autor, sobre la base de los trabajos desarrollados en el Consejo de Europa, *In Front the Margins* (1997) y de modo singular en la Declaración sobre la Diversidad Cultural (2001), al concebir el mestizaje cultural como dinámica para nuevos productos, se deja ir hacia la razón instrumental al amparo de un supuesto papel central en la economía creativa. Panacea de la competitividad y del empleo, sin reparar en su ascenso como parte del discurso ideológico neoliberal, la economía creativa es la palanca que ayuda a situar un nuevo tópico, el de la «ciudadanía cultural» como uno de los elementos cardinales del proyecto del Consejo *Creating Cultural Capital for Democratic Diversity*. Para Robins el desafío de la política cultural europea pasa por tener en cuenta un recurso esencial: la diversi-

dad transcultural, un recurso que debe ser alimentado a la hora de llevar tanto a la «ciudadanía cultural» como a la economía creativa europeas hacia adelante en la era de la globalización.

En la práctica, y enunciándolo como un cambio de paradigma, la existencia de condiciones para la diversidad transcultural dependerá de un marco político intervencionista, cooperativo e imaginativo, e insiste, en el que el Estado-nación pierde pie a favor de nuevos marcos en los que muchas identidades y comunidades culturales se están construyendo y desarrollando, para finalmente poder considerar una aproximación más cosmopolita a los nuevos derechos culturales. Y donde Europa (y Robins) dice «transcultural» nosotros sólo podemos decir «intercultural».

A modo de inventario vuelvo a citar de manera más descriptiva algunas de las realizaciones que responden a este modelo:

1. Pontenasondas.org: asociación cultural y pedagógica que participó en la VI Lusocom y que mantiene fuertes relaciones con la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la USC, responsable por la candidatura ante la UNESCO, en 2005 y otra vez en 2008 gracias a la mediación del gobierno portugués, del patrimonio inmaterial gallego-portugués, de certámenes de compilación de la tradición oral (con el apoyo de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia y de la Dirección Xeral de Política Lingüística, de la Direçao Geral de Cultura do Norte de Portugal además de la Direçao Geral de Educaçao do Norte de Portugal, que acaba de celebrar, en junio de 2009, la XV Jornada mutimedia interescolar,[7] mientras pone en marcha el sis-

7. Celebrada el día 5 de junio de 2009, contó con la participación activa de los alumnos y alumnas de 2º curso de la Licenciatura de Comunicación Audiovisual de la Facultad de Ciencias da Comunicación de la USC, quienes realizaron un magacín de televisión en directo, vía Internet, de dos horas de duración con diferentes personajes y prácticas representativas del patrimonio inmaterial.

tema de los *Tesouros Vivos* que toma como modelo el registro de bienes inmateriales que existe en Brasil y singularmente en el Estado de Ceará.

2. Cantosnamare.org: en el 2008 fue la 6ª edición del festival internacional de la lusofonía, que dirige la cantante Uxía Senlle, y que cuenta con el soporte del Ayuntamiento de Pontevedra. Cantosnamaré reúne músicas de todos los países. Pero hay más: CNMRede, para intercambiar, concretar, trabajar conjuntamente, contó con el apoyo de la Consellería de Cultura y con la de Industria e Innovación del gobierno bipartito que formaron el PSOE y el Bloque Nacionalista Galego entre 2005 y 2009, además del Instituto Camoes. En 2007 CNM reunió a más de cien agentes culturales internacionales de Galicia, Portugal, Angola, Cabo Verde y también de Bélgica o de UK, para empezar a construir, en línea con las áreas creativas, lo que llaman MAC, el Mercado Atlántico de la Creación Contemporánea.
3. También en el mundo de la academia en 2006 se articula una red de universidades con el nombre del ya citado Centro de Estudios Euro Regionales, CEER, dinamizada por la Universidade de A Coruña y la de Tras-Os-Montes/Alto Douro, con el objetivo de articular un espacio para la difusión de la información «relacionada con la ciencia, la innovación, el conocimiento y la excelencia». En su Consejo Científico, además de miembros de las tres universidades públicas gallegas, están profesores de la de Tras-Os- Montes y Alto Douro, Minho, Porto, Lisboa, Coimbra o Castilla-La Mancha.

Porque a pesar de declaraciones institucionales y del ensayo de algunos programas de políticas públicas, esta posibilidad no acaba de concretizarse. El problema, o una de las facetas determinantes para avanzar en la solución, está en ser capaces de localizar las barreras, con y más allá de la cuestión lingüística, que obstaculizan esta realidad potencial de la que encontramos numerosos síntomas, como enfer-

medad, en unos casos, pero también como disfrute existencial, en otros, para retomar, desde Zizek, esa doble acepción lacaniana que marca la diferencia entre síntoma, para la primera, y *synthom* para el goce que asoma en la segunda.

En este paisaje germinó un proyecto que concurrió y ganó una de las ayudas del programa de Innovación INCITE de la Consellería de Industria de la Xunta de Galicia, «Lusofonía. Interactividade e interculturalidade», con grupos de trabajo en red de la Universidad de Santiago de Compostela, que lidera el proyecto, Universidade Católica de Rio Grande do Sul, PUCRS, Porto Alegre, Brasil y Universidade de Beira Interior Covilha, Portugal, además de grupos de colaboradores en Guinea Bissau y Bahia.

El objetivo que nuclea el proyecto trata de determinar cuáles son las razones prácticas que impiden la circulación de productos audiovisuales, en este caso en lengua gallega, en el espacio lusófono. Qué productos y para qué públicos, son los interrogantes que organizaron la propuesta de investigación a partir del binomio producto/variables de recepción, que sólo encuentra sentido con su puesta en relación y que exige, tanto a nivel metodológico como tecnológico, un trabajo muy próximo tanto del objeto como de los fines perseguidos.

Un binomio formado, por un lado, por una muestra representativa de producciones audiovisuales en lengua gallega, y completado, por la otra, con una serie de grupos de recepción en tres puntos cualitativamente diferentes del espacio lusófono: Guinea Bissau, Brasil y Portugal y que se materializará en la creación de un sistema de gestión de contenidos para valorar y comprobar barreras comunicacionales en el espacio de la lusofonía.

En el VII Congreso Lusocom[8] las relaciones científicas se estabilizaron, se fijaron puntos de interés común para los diferentes países de la macro-área; se definió como cometido

8. *Comunicación Local: da pesquisa á produción*, Santiago de Compostela los días 21 y 22 de abril de 2006.

hacer accesibles los productos de la comunicación y de la cultura a través del ciberespacio y se configuró, a nivel conceptual, un nuevo modo de pensar el sentido de la lusofonía como parte de otros espacios-mundo, un debate que nos llevó hasta la integración en la recién creada Confederación Ibero Americana de Comunicación, CIAC, a la que nos referiremos más adelante.

Fijándonos, ahora, en este primer proyecto conjunto de pesquisa *Lusofonía, interactividade e interculturalidade*, los objetivos específicos se articulaban de acuerdo con la gradación siguiente:

1. Localización, a partir del estudio de la recepción, de las barreras de tipo lingüístico, cultural (en su acepción antropológico-simbólica e histórica) y de tipo político, de modo singular las barreras que se derivan de las políticas actuales de comunicación, que frenan la circulación de productos audiovisuales en lengua gallega en el área de la lusofonía y la organización de las mismas por categorías.
2. Elaboración de una muestra tipológica, que incluya ficción cinematográfica y televisiva en formatos diversos, además de documentales y obras de animación, a partir de los catálogos de producción que las empresas ofertan en la web y análisis de contenido de acuerdo con diferentes categorías.
3. Sistematización de ciertos motivos y modos en la dramaturgia, que puedan funcionar como indicadores de la *mise en scène* y de los estilos dominantes en la creación audiovisual en Galicia.
4. Análisis comparativo, a partir de la tipología del punto 2, de la recepción de los diferentes productos y clasificación temática, formal y tipológica de los productos que circulan mejor.
5. Creación de un sistema de gestión de contenidos para valorar y probar las barreras de la comunicación en el espacio de la lusofonía.

6. Obtención de resultados y definición de una serie de recomendaciones para su aplicación en este ámbito geopolítico.

Como marco general, el proyecto trata de profundizar en el conocimiento estructural de la industria audiovisual desde su consideración –de acuerdo con las pautas UNESCO antes mencionadas– como constructora de la identidad/diversidad, al tiempo que esta diversidad se contempla como un valor no sólo de mercado sino de dinamización de la alfabetización digital para la sociedad del conocimiento/reconocimiento y de la expresión creativa.

Entender el espacio Galicia-países lusófonos como una posibilidad para intervenir activamente en la definición del proceso de mundialización es, en sí mismo, el objetivo mayor desde un área geolingüística y pluricultural específica que nos identifica y que podría funcionar como un valor añadido además de demostrar la viabilidad de la lusofonía como un escenario real para el intercambio y como germen de una experiencia de futuro en el campo intercultural, sobre la base de diferentes lenguas de un mismo sistema, a nivel de un mercado que genera expectativas y que precisaría contemplar determinadas aplicaciones tecnológicas en relación con la nueva economía.

Una de las preocupaciones epistemológicas, siguiendo las posiciones de Armand Mattelart, se centra en no caer en cierto empirismo instrumental así como en la toma de distancia a propósito de un concepto como el de «comunidad imaginada» que se atribuye, de modo aleatorio, a las diásporas, para trabajar otros contextos de recepción y poder, hipotéticamente, descubrir por qué vía nos determinan o no las estrategias del *marketing* y del *management* que, al decir del profesor de Saint Denis:

> Han convertido la diversidad cultural en una noción operativa al erigirla en el principio de segmentación transnacional de los objetivos en «comunidades de consumidores». Han anticipado así el hecho de que las nuevas tecnologías de almacena-

miento de información y de establecimiento de perfiles permiten producir diversidad de forma estandarizada (2002: 173-174).

Modo de interacción, modo de relación

Las tecnologías, y sobre todo desde el espacio iberoamericano, entroncan con la vieja cuestión de la democratización del espacio mediático, de sus usos sociales y del derecho a la apropiación de este espacio para avanzar en la construcción de la libertad de información y de expresión –unida directamente a la capacidad de decisión, a la ciudadanía– como parte de la defensa del interés público, son al mismo tiempo el lugar de la sociedad civil vis a vis de las grandes infraestructuras globales de comunicación, decididas por las corporaciones/instituciones financieras y/o por el Estado.

Tal y como mantiene Michel Sénécal, profesor de la Universidad de Québec, lo global como resultado y etapa del movimiento histórico no preocupa sólo por su incidencia espacio-temporal sino que pone en cuestión la razón política, la identitaria –por ejemplo en el campo de la cultura– y llega hasta la económica –la excepción cultural– que le dieron sentido al servicio público tal y como se vino entendiendo.

Si estamos de acuerdo en que siempre se comunica desde una cultura, o desde una intracultura –una intranet, una red visible o invisible que vincula por género, clase social, edad, conocimiento–, al plantearnos los usos y las funciones del ciberespacio desde un espacio como el lusófono o el iberoamericano, tal vez convenga escuchar los consejos del filósofo y sicoanalista Slavoj Zizek,[9] en el sentido de no naturalizar la web porque es «la forma más sencilla de aislar el conjunto de relaciones sociales que sobredeterminan el funcionamiento del ciberspacio y observar su "ideología espontánea", el llamado ciberrevolucionarismo cuya tesis básica es que el ciberespacio es un organismo "natural" que

9. Zizek (2006), *Lacrimae rerum*, Madrid, Debate.

evoluciona por sí mismo para, finalmente, advertir que para aquellos es crucial la disolución de la diferencia entre cultura y naturaleza: naturalización de la cultura (concebir el mercado, la sociedad como si fuesen organismos vivos), y culturalización de la naturaleza (concebir la vida como un conjunto de informaciones con capacidad para autorreproducirse)».

La tecnología se aplica, se desenvuelve, se abarata, se incorpora a la educación, *e-learning*, y nos hace pasar por momentos como los que relata Majid Tehranian, profesor del Toda Institute for Global Peace and Policy Research, que al reflexionar sobre el futuro del aprendizaje escribe *Knowtopia*, una palabra que singulariza de esta manera:

> I can google any topic on which I need to know about the past or current controversies. Google refers me to over one trillion webpages, from extreme left to extreme rigth, from vegetarians to cannibalists, from animists to monotheists, polytheists and atheists. If I have a question to ask an expert, I email him or her. If I am lucky enough to find an expert during his or her email hours, I will shortly receive a response. If I need to take a course on a subject to beef up my background knowledge, I can go to Harvard, MIT, Stanford, or other major university webpage and find out if they offer the course online [...].

Su finalidad es llevarnos a pensar sobre el fin de la universidad como una moda que sigue a aquellos anuncios del fin de la historia o del fin de la ideología puesto que, citando a Eli Noam (1995), las funciones de base de la universidad (creación, conservación y transmisión de conocimiento) le fueron usurpadas por las ITC. Pero, concluirá Majad, las ITC podrán usurpar, en todo caso, solamente las dos últimas funciones y restará, para la universidad, lo de la creación, lo de los contenidos y, sobre todo, la crítica a los mismos. La universidad, nos dice, es una *Knowtopia* donde las ideas fluyen libremente, las controversias están vivas y el acceso al conocimiento especializado es relativamente posi-

ble. Pero hay algo más. Es un lugar en el que una «comunitas» se socializa, adquiere destrezas, se orienta hacia el mercado de trabajo y donde, respondiendo a las necesidades sociales, económicas y educacionales de su entorno, puede participar del diálogo y compartir aspiraciones de carácter global.

Cámbiese «Universidad» por otras «comunitas» y estaremos adentrándonos en el debate que nos convoca en torno a espacios geolingüísticos y mundialización. ¿La palabra de paso para tomar la variante lusófona? Tal vez *Aló irmao.*[10]

Referencias bibliográficas

Argullol, R. (2009), «Imagen, palabra, saber. El educador contra el comunicador», conferencia impartida en el Consello da Cultura Galega, junio, Santiago de Compostela.

Carpentier, A. (1975), «Un camino de medio siglo», conferencia impartida en la Universidad Central de Venezuela, Mayo, Caracas.

Castro, I. (2008), «Galiza no espaço cultural e simbólico da lusofonia», *GRIAL, Revista Galega de Cultura,* 180/XLVI.

Díaz-Polanco, H. (1991), *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios*, México, Siglo XXI.

Frau-Meigs, D. (2008), «The Right to Cultural Diversity: UNESCO's Role in the International Debate on the Circulation of Cultural Goods and Services and Their Influence on Cultural and Medias Policies in Europe», en I. Fernández Alonso y M. Moragas i Spà, eds., *Communication and Cultural Policies in Europe*, Barcelona, Cátedra Unesco de Comunicación/Incom-UAB.

Fuentes Navarro, R. (2008), *La comunicación desde una perspectiva sociocultural,* Guadalajara (México), ITESO.

10. Título del nuevo disco del gallego Narf y el guineano Manecas Costa, grabado en directo el 16 de junio de 2009 en el Teatro Principal de Compostela.

García Canclini, N. (2008), «Sociedad de la información, del conocimiento y del reconocimiento», extraído el 15 de enero de 2009 del www.aeic2008santiago.org.

Isar, Y. R. (2009), «Cultura e desenvolvemento 25 anos despois», conferencia inaugural del I Congreso Internacional Lugares de Cultura, Creatividade para o desenvolvemento, enero, Santiago de Compostela.

Mattelart, A. (2002), *Geopolítica de la cultura*, Santiago de Chile, LOM.

Mattelart, T., dir. (2007), *Médias, migrations et cultures transnacionales*, París/Bruselas, Inna-DeBoeck.

Monteagudo, H. (2004), «Outra Volta na Procura da Recendente Pantera? O Acordo Normativo de 2003 Antecedentes e Perspectivas», *Anuário Internacional de Comunicação Lusofona*, 1(2).

Robins, K. (2008), «El reto de las diversidades transculturales», *Revista CIDOB d'Affers Internacionals*, 82-83.

Sénécal, M. (1995), *L'espace médiatique*, Montreal/Québec, Liber.

Tehranian, M. (2006), «Knowtopia: the future of learning», en P. Ruohotie y R. Maclean, eds., *Communication and learning in the multicultural wordl. Festschrift for professor Tapio Varis*, Finlandia, Universidad de Tampere.